

Felipe Criado Boado, *Arqueológicas. La razón perdida*. Barcelona: Belaterra, 2012, 416 págs.

¿Arqueología contra Historia?

Hemos escogido la obra de Felipe Criado *Arqueológicas. La razón perdida* (Barcelona: Bellaterra, 2012) para realizar una pequeña reflexión historiográfica porque consideramos que puede ser considerada como un síntoma de la evolución de la posición de la arqueología y del papel de la teoría arqueológica en España, evolución que es inseparable de la transformación de las universidades españolas en los últimos treinta años.

Suele decirse que hay pocas cosas originales en la historia del pensamiento y de las ciencias, pues todo autor es deudor de sus predecesores. Si eso es cierto a nivel general lo es mucho más cuando un autor da título a su principal obra haciendo una clara referencia a un posible mentor. Este es el caso de Felipe Criado, autor de un libro titulado *Arqueológicas*, que intenta seguir la huella de las *Mitológicas* de Claude Lévi-Strauss, aun siendo consciente de su distancia con el gran maestro, autor de ese monumental corpus de la mitología amerindia en cuatro volúmenes y varios miles de páginas.¹

Salvando las distancias, llama la atención en la lectura de este libro de Felipe Criado –cuyos argumentos reitera en su contribución al libro de Juan Antonio Quirós Castillo *La materialidad del pasado*–,² la presencia de una triple contradicción entre los fundamentos teóricos, la evidencia con la que se trabaja y el vocabulario que se utiliza; pues aun conservando los conceptos básicos del pensamiento lévi-straussiano –como estructura, lenguaje, signo, símbolo, signifiante, significado o pensamiento salvaje y civilizado–, éstos se mezclan con otro tipo de terminología en la que se introducen conceptos como gestión, patrimonio, mercado, empresa, sumados a la terminología propia del extinto posmodernismo, como Modernidad I, II o IIIC. Podremos llegar a comprender todo esto si tenemos en cuenta que estamos ante algo más que un libro, ya que lo que representa la evolución intelectual de este autor, arqueólogo y voluntarista filósofo a la vez, es el paso de los grandes sistemas de pensamiento en la filosofía y las ciencias sociales al mundo global de las universidades omni-administrativas, de la ciencia como sistema de producción editorial e industrial y de la sociedad y economía neoliberales –basadas en las ideas de emprendimiento, gestión y recursos humanos y materiales– que fueron marcando su trayectoria intelectual.

Felipe Criado Boado se forma en la Universidad de Santiago en la ya desde el inicio de su carrera mostró un interés precoz por el mundo de la prehistoria, bajo la

¹ La publicación original de las *Mythologiques* se extendió de 1964 a 1968. Recogemos las traducciones al castellano por ser las que hemos utilizado en alguna de las siguientes notas. *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido* (México: Fondo de Cultura Económica, 1968); *Mitológicas II. De la miel a las cenizas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972); *Mitológicas III. El origen de las maneras de mesa* (México: Siglo XXI, 1970); *Mitológicas V. El hombre desnudo* (México: Siglo XXI, 1976).

² (Madrid: Akal, 2013), 101-42.

égida de dos profesores, Carlos Alonso del Real y Ramos y su discípulo José Manuel Vázquez Varela, con el que publicó el libro *La cerámica campaniforme en Galicia*.³

Carlos Alonso del Real se incorporó como catedrático de Prehistoria, Historia Antigua y Medieval Universal a la Universidad de Santiago a comienzos de los años cincuenta del pasado siglo. Filólogo clásico de formación, no fue un arqueólogo de campo sino un historiador muy marcado por la tradición germánica de la etnología comparada de Graebner o Wilhelm Schmidt; estuvo además muy interesado por las grandes síntesis históricas de Arnold J. Toynbee y sobre todo por la historia de las religiones, una cátedra a la que opositó en Madrid sin éxito por razones más de tipo institucional e ideológico que científico. Su contribución a la prehistoria fue su libro de 1961 *Sociología de la Prehistoria*, reeditado con el título de *Nueva Sociología de la Prehistoria*.⁴ En él, así como en sus libros *Realidad y leyenda de las Amazonas; Superstición y Supersticiones* y *Esperando a los bárbaros*,⁵ siguió fiel a esos modelos de grandes síntesis histórico-religiosas o culturales de raigambre alemana, en las que Felipe Criado, a pesar de tomarlo como director de su tesis y orientador, no siguió en modo alguno —estando ausente en su obra de la misma manera todo tipo de bibliografía en lengua alemana de la que sí bebió su maestro—.

Eso se explica porque junto a estos maestros Felipe Criado tuvo otro — aparentemente secundario en su dirección de tesis de licenciatura—, José Carlos Bermejo Barrera, profesor de Historia Antigua en esa misma universidad. Se había formado en Francia en la llamada “Escuela de París” con Jean-Pierre Vernant, Marcel Detienne y Pierre Vidal-Naquet, que habían aplicado el estructuralismo lévi-straussiano a la mitología griega. Los resultados de su tesis de licenciatura fueron publicados como capítulo de un libro de este estructuralista santiagués, capítulo cuyas resonancias lévi-straussianas son visibles no solo en el método aplicado sino en el carácter literario del propio título.⁶

En el libro que estamos analizando hay tres estratos de pensamiento que se superponen, aunque en un orden alterado, como ocurre en la geología cuando se produce un plegamiento. A saber: el sistema lévi-straussiano; el posmodernismo junto a la arqueología posprocesual y el discurso neoliberal de la gestión y el mercado. Veámoslos.

El pensamiento de Levi-Strauss se basó en la idea de que la única ciencia humana auténtica era la lingüística de Ferdinand de Saussure.⁷ En ella es esencial la distinción entre “lengua” y “habla”. La lengua es un sistema de combinaciones y permutaciones de fonemas y se articula en diferentes niveles, y puede ser objeto de un estudio científico;

³ (Sada: Edición do Castro, 1982).

⁴ Respectivamente: (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1961) y (Santiago de Compostela: Editorial Pico Sacro, 1977). Sobre Carlos Alonso del real puede verse la voz “Carlos Alonso del real”, en Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró, *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos, 1840-1980* (Madrid: Akal, 2002), 72-73.

⁵ Todos publicados en Madrid: Espasa Calpe, 1967; 1971 y 1972.

⁶ Felipe Criado Boado, “Serpientes gallegas, madres contra rameras”, en José Carlos Bermejo Barrera, *Mitología y Mitos de la Hispania Prerromana*, vol. 2 (Madrid: Akal, 1986), 241-74.

⁷ Véase al respecto “Método estructural y lingüística como modelo”, en *Antropología estructural* (Buenos Aires: Eudeba, 1968), 29-91.

el habla sin embargo es contingente, mutable y depende de la acción de los hablantes, por lo cual no puede ser objeto de análisis científico. De la misma manera, la historia para Lévi-Strauss no sería más que una mera rapsodia casi caótica de acontecimientos, mientras que la antropología estructural se ofrecería como una auténtica ciencia de sistemas, ya sea de parentesco, de mitos o de ritos. Lévi-Strauss se proclamó seguidor de Sigmund Freud porque consideró que el pensamiento era, como decía Freud, un sistema básicamente no consciente, y por la misma razón se proclamó discípulo de Karl Marx, porque señalaba la primacía de los modos de producción no conscientes sobre la acción consciente de los individuos. Para Lévi-Strauss, como para todos los estructuralistas, el enemigo a batir era el sujeto y la historia, como se puede ver en su debate con Jean-Paul Sartre recogido en *El pensamiento salvaje*.⁸

Lévi-Strauss estudió pueblos vivos, observados en directo, y de ellos extrajo los datos para escribir sus *Estructuras elementales del parentesco*. Así sistematizó miles de mitos recogidos textualmente entre los indígenas en sus *Mitológicas*. Partiendo de todo ello elaboró sus teorías filosóficas sobre el pensamiento salvaje, sobre la cultura y el hombre en general y lo hizo en un trabajo ímprobo, monumental y solitario, como él mismo señaló siempre. Sus seguidores, en París o en Santiago, no pueden ser comparados con él, pero asumieron las ideas básicas de este método, sobre todo en el estudio del mito y la religión –tal y como hizo Felipe Criado en su primer trabajo académico–.

La segunda etapa intelectual de Felipe Criado se inicia después de una estancia de varios meses en Gran Bretaña, en donde conoce la arqueología posprocesual, cuya terminología adopta. Puesto que se deriva en parte del posestructuralismo, ese pensamiento no le resultó extraño. Esa terminología la aplicó en sus tesis, avalada, que no dirigida, por Carlos Alonso del Real, al que todo ello le resultaba ajeno. Y es en gran parte esa tesis, cuya publicación fue aplazada muchos años, lo que se nos ofrece en este libro. En ella el objeto de estudio era el megalitismo gallego, que ocupa una parte modesta del texto, pero el grueso de la misma consistió básicamente en reflexiones teóricas imposibles de aplicar a ese registro arqueológico, lo que le granjeó ciertos problemas y lo consagró como un arqueólogo filosofante, por decirlo así, entre la mayor parte de sus colegas. Únicamente entre autoras paralelas como Almudena Hernando podemos hallar esa superposición de vulgata estructuralista con registros arqueológicos muy limitados, como los del neolítico y el megalitismo, cuando curiosamente podría ser mejor aplicada en campos como las arqueologías oriental, griega o romana, ajenas a estos autores.⁹ Almudena Hernando combina a Lévi-Strauss con la sociología que Norbert Elias aplicó al estudio del Renacimiento, por lo que cae en el mismo callejón sin salida que Felipe Criado, al hacer grandes caracterizaciones históricas en un libro en el que al hablar del siglo XX no aparecen prácticamente las dos guerras mundiales o la Revolución rusa, consecuencia lógica de ese desprecio por la historia real que muestran Lévi-Strauss y muchos estructuralistas.

⁸ Este debate de Lévi-Strauss con Sartre y el contraste que establece entre antropología e historia se encuentran en Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), 355-93.

⁹ Almudena Hernando, *Arqueología de la identidad* (Madrid: Akal, 2002).

Al aplicar a Lévi-Strauss al registro arqueológico de la prehistoria gallega, en la que trabaja Felipe Criado y su grupo de investigación, surgen enormes disonancias cognitivas. Un método tomado de la lingüística y aplicado al estudio de sistemas de parentesco reales y de mitos conocidos y registrados se traspasa al estudio de un registro material fragmentario –conservado al albur de las circunstancias geológicas y climáticas–, y en el que la cerámica, el territorio o los asentamientos difícilmente pueden sustituir a los mitos, los ritos o los sistemas sociales, lo que planteará serios problemas.

Por otra parte, siguiendo el a-historicismo de Lévi-Strauss e imitando el sistema anglosajón en el que, desde un punto de vista académico, la prehistoria no se estudia en las facultades de historia, Felipe Criado –historiador de formación– pasa a propugnar que la arqueología y la historia son ciencias independientes, lo que sería imposible de sostener si el campo de estudio fuesen el Antiguo Oriente o el mundo clásico. Pero es que además de ello, y siguiendo a Lévi-Strauss –que solo reconoció carácter científico a la lingüística y la antropología estructural–, Criado pasa a considerar que debe ser la arqueología del paisaje como ciencia integral la que asuma ese papel.¹⁰

Felipe Criado siempre trabajó con registros arqueológicos muy limitados. Si hubiese excavado el palacio de Cnosos, Uruk, Bogazkoi, o el cementerio del Cerámico seguramente nunca hubiese propuesto esto. Intentó compensar la falta de mitos y datos de todo tipo sobre sistemas sociales como aquellos con los que trabajó su referente intelectual con la aplicación de los métodos científicos, geológicos, químicos, físicos o biológicos, así como con el uso de las más sofisticadas tecnologías de la información y la comunicación. Todo ello para llenar tales huecos y poder seguir así defendiendo que la arqueología del paisaje como ciencia integral podría alcanzar el conocimiento global de los sistemas económicos, sociales o mentales del pasado. Algo que él nunca pudo alcanzar porque, como dice el refrán, “lo que no puede ser, no puede ser y además es imposible”.

Pero aun le quedaba una salida, que consistió en pasar al nivel tres. Desde la universidad de Santiago –que dejó en el año 2001 para integrarse en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la misma comunidad autónoma de Galicia–, Criado, cuya capacidad de organización es una de sus mayores virtudes, consiguió crear un grupo de investigación al que siempre reconoce y menciona.¹¹ Este grupo, siguiendo los procedimientos establecidos consiguió las licitaciones del seguimiento de una parte importante de la gran obra pública gallega –parques eólicos, gaseoducto, AVE, autovías– en la época de la gran burbuja del dinero público.

Ese grupo hizo el seguimiento de estas obras según los protocolos arqueológicos y administrativos. En unos casos, como en el de los parques eólicos, los resultados fueron

¹⁰ Que sería la síntesis de la vieja filosofía y todas las ciencias humanas y sociales. Paralelamente, Fernand Braudel, en su libro *La Historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1968), asignaba ese mismo papel a la historia, como los marxistas hacían con el materialismo histórico.

¹¹ De hecho, en la misma editorial y colección David Barreiro Martínez publicó *Arqueológicas. Hacia una arqueología aplicada* (Barcelona: Bellaterra, 2013). El autor señala que ambos libros comparten la misma filosofía que “orienta la estrategia científica del Instituto de Ciencias del Patrimonio” al que ambos pertenecen. Estas propuestas “solidarias” justifican que ambas obras tengan el mismo “título genérico” (pág. 17).

endebles por la propia localización geográfica de los mismos en cotas elevadas y zonas nunca habitadas; en otros fueron más interesantes. No obstante las bases de la prehistoria gallega como conocimiento no se vieron alteradas por esta labor, como es lógico, por depender la prospección y excavación de los terrenos escogidos de unos fines de ingeniera muy concretos. Pero si eso no fue así desde el punto de vista del conocimiento arqueológico como tal, sí lo fue desde el punto de vista de lo que podríamos llamar la “ideología de la arqueología”, término que en absoluto debe entenderse en un sentido despectivo o descalificador.

Aun manteniendo esa fidelidad a su período de formación –no solo emulando a Lévi-Strauss en el título de su libro, sino tomándolo como su único sistema de referencia filosófica y antropológica–, y tamizando todo ello con el posmodernismo y la *landscape archaeology* –un paradigma arqueológico no creado por él aunque a veces lo parezca al leerlo y que tiene sus posibilidades y sus límites como cualquier otro–, Felipe Criado llega a su nivel tres, que parece concebir como una síntesis hegeliana superadora de las contradicciones, pero que en realidad agrava todas las contradicciones existentes.

¿Cómo se argumenta esta pretendida síntesis? La reconstrucción de la estructura global del parentesco o el mito, cuando no del “pensamiento salvaje” que logró Lévi-Strauss, puede trasladarse a la arqueología del paisaje por varias razones.

En primer lugar porque un territorio es un sistema cerrado y completo en el que se desarrollan una o varias culturas. La totalidad se desplaza del sistema de la *langue*, el parentesco o el mito, al paisaje como sistema estructurado integral. Podemos acceder a él gracias a muchas ciencias diferentes: edafología, ecología, biología, química..., que suplen la debilidad de los datos sobre los aspectos culturales o sistemas simbólicos. Es pues posible un conocimiento del todo. Pero es que además como la arqueología es imposible sin un sistema jurídico que protege al patrimonio y necesita de instituciones, no solo administrativas sino de museos y laboratorios, la administración y la legislación sobre patrimonio pasan consecuentemente a ser parte del sistema de conocimiento y le dan sentido, permitiendo cubrir así sus lagunas. Por eso la llamada gestión integral del patrimonio es la síntesis hegeliana lograda por la arqueología del paisaje como método de investigación. Y por eso el arqueólogo, además de científico, ha de ser gestor, e incluso emprendedor.

Como las intervenciones arqueológicas tanto en grandes obras públicas como en pequeñas construcciones las realizan empresas, de gran tamaño en el caso de las obras públicas de envergadura, las empresas que actúan sobre el terreno serían parte del sistema de conocimiento. Esto no es cierto en modo alguno, ya que el seguimiento arqueológico se impone por ley a los constructores, les detrae parte de sus beneficios y les puede ocasionar perjuicios en la ejecución de las obras. El seguimiento arqueológico es una externalidad negativa de la empresa; es lo mismo que una carga fiscal. El conocimiento indudable que a veces pueda derivarse de él no se debe a la racionalidad de la empresa o la economía de mercado, sino a la propia existencia de las leyes que protegen el patrimonio arqueológico y a la de la arqueología como una ciencia ya secular.

Como Felipe Criado, gran conocedor de las empresas y la obra pública, sabe eso, necesita crear un nuevo sujeto destinatario del conocimiento así producido. Él abandona la universidad en el año 2001, deja de tener alumnos y de ejercer una labor docente directa. Como la historia y la arqueología se desarrollaron desde inicios del siglo XIX en marcos académicos y docentes, y estuvieron destinadas a la formación de los ciudadanos del estado nación que ahora parecen írsele de las manos, necesita consecuentemente crear unos nuevos sujetos. No son los empresarios, sino unos sujetos cosmopolitas, móviles y fluidos –como predica el pensamiento posmoderno–, pero consumidores en un mercado. Ese sujeto serán los turistas que necesitan viajar, llegar a lugares concretos para ver, y la arqueología es lo ideal para ellos porque va asociada a los viajes, a la hostelería y el transporte, y además es visual, como el propio mundo posmoderno.

El turismo sustituiría así a la educación nacional de los siglos XIX y XX. Sería mejor por ser más democrático y transnacional, y estaría unido a nuevas formas de conocimiento y a las tecnologías de la información de todo tipo, a la vez que iría a la par de la vieja idea de formación global, de *Bildung*, que diría su viejo maestro Alonso del Real. El nuevo arqueólogo sería así un científico cultural y natural a la vez, integrador de todas las técnicas y conocimientos más innovadores, pero también necesariamente gestor, administrador y hábil político para saber moverse por los entresijos de la administración y la empresa –de los que dependerá–. Sería algo así como un nuevo erudito del Renacimiento del siglo XXI, marcado por la tecnociencia, el mercado entendido como dinámica creadora y el cosmopolitismo democrático global.

Sería muy bonito si fuese cierto y el mundo neoliberal del siglo XXI no fuese el de las crisis financieras, las guerras, el crecimiento de la desigualdad y el de la crisis de la cultura y los sistemas universitarios, sometidos al proceso global del “adelgazamiento” que amenaza con acabar con todas las ciencias sociales y humanas. Lévi-Strauss fue enemigo de la historia, en la teoría al principio y en la práctica al final de su vida, cuando dejó de comprender el mundo tras el mayo del 68. Él se imaginó una utopía parecida a esta, pero con el conocimiento puro y no con la empresa. En su obra se esconde una enorme contradicción, que llevó a uno de sus más recientes estudiosos, Patrick Wilcken, a definirlo como un poeta en un laboratorio.¹² En sus *Mitológicas* el gran admirador del álgebra y la lingüística propone a Wagner, con su obra de arte total, como la síntesis de las ciencias humanas y sociales, porque Wagner creía que sus óperas sintetizaban música (el arte superior) con literatura, filosofía, escultura, pintura y arquitectura, como intentó plasmar en el escenario y en el propio teatro de Bayreuth que se hizo construir a medida de sus obras.

Eso fue una ilusión de Wagner, que se valoró demasiado a sí mismo. El judío Lévi-Strauss lo admiró y también los nazis que le obligaron a salir de Francia para salvar la vida. Eso es posible porque el arte se puede apreciar de muchas maneras. Wagner era un artista, Lévi-Strauss, un escritor solitario como él decía, también; lo mismo afirmaba su colega Georges Dumézil. Los dos dijeron alguna vez que pasados los años sus libros podían ser leídos más como ficciones que como realidad. Pero Wagner, Lévi-Strauss y Dumézil dejaron un inmenso legado personal. ¿Cuál sería el

¹² Patrick Wilcken, *Claude Lévi-Strauss. The poet in the Laboratory* (New York: Penguin Press, 2010).

legado teórico que podría dejar la propuesta de Felipe Criado? No es el creador de un nuevo método, al contrario que estos dos grandes maestros; tampoco ha manejado una información tan ingente como ellos, puesto que el registro arqueológico gallego con el que trabaja no puede ofrecer nada equivalente a los grandes *corpora* de datos sociales y textos mitológicos de los que Lévi-Strauss o Dumézil dispusieron. En este libro, las palabras más o menos abstractas tomadas de otros autores parecen ir por un lado, y el registro arqueológico al que se referirían nunca llega a cruzarse con ellas. Cuando éste se estudia de acuerdo con los métodos académicos consagrados se concluye básicamente lo mismo que dicen los demás investigadores; cuando se pretenden abandonar esos métodos la arqueología del paisaje queda reducida prácticamente a una construcción verbal.

Mar Llinares García
Universidade de Santiago de Compostela
mar.llinares@usc.es

Fecha de recepción: 22 de mayo de 2015.

Fecha de aceptación: 1 de junio de 2015.

Publicado: 30 de junio de 2015.

Para citar este artículo: Mar Llinares García, “¿Arqueología contra Historia?”. Reseña de “Felipe Criado Boado, *Arqueológicas. La razón perdida*. Barcelona: Belaterra, 2012, 416 págs.”, *Historiografías*, 9 (enero-junio, 2015): pp. 145-151.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/9/llinares.pdf>